

Compendio de la salud humana

Observaciones en torno a su traducción castellana

La obra *Compendio de la salud humana*, editada en Zaragoza el año 1494, es una traducción de otra escrita en latín, y cuyo autor fue el profesor alemán, Johannes de Ketham. La primera edición latina de esta obra, hecha en Venecia el año 1491, parece fue publicada después de la muerte de su autor, ya que al final de ella se dice *Reuisus per Georgiu de Monteferrato*. Creemos que, de haber vivido su autor, esta revisión habría sido hecha por él mismo¹.

J. de Ketham logró recopilar en esta obra todo el saber médico, necesario para la formación de los futuros profesionales, extractando de los tratados antiguos de medicina cuantas noticias y datos creyó convenientes, con las adiciones que le proporcionaban sus amplios conocimientos personales. Creemos que esta es la razón de las frecuentes alusiones a los autores antiguos, árabes sobre todo, que constituyen la fuente primera y principal de cuantos datos y detalles encontramos a lo largo de sus páginas.

El éxito de la obra fue tan grande que muy pronto fue traducida a diferentes idiomas, entre ellos el español. En estas breves páginas nos vamos a ocupar de algunos detalles lexicales de la edición castellana, cotejada con el original latino.

1 Esta edición latina ha sido publicada en facsímil en el vol. I de *Monumenta Medica* (Firenze 1925). La primera de las traducciones italianas (Venecia 1493) ha sido editada en el vol. II de *Monumenta Medica*, con una introducción de Charles Singer, a la que nos referimos a lo largo de este artículo.

Existen tres ediciones castellanas, las tres de finales del siglo xv: a) la más antigua, hecha en Zaragoza el año 1494 ²; b) la publicada en Burgos, al año siguiente, 1495 ³, y c) la impresa en Pamplona el año 1496 ⁴.

Según el profesor Charles Singer, gran especialista de la obra, la edición de Pamplona es idéntica a la publicada en Burgos. No hemos tenido acceso más que a las ediciones de Zaragoza y de Pamplona, y a un manuscrito conservado en la *Biblioteca Nacional*, de Madrid, de fecha posterior a las ediciones de 1554 ⁵, que parece copia de ellas. En cambio, hemos podido estudiar la edición latina al través de fotocopias de la misma.

El estudio comparativo de la edición original latina y las traducciones castellanas nos muestran algunas de las anomalías que existen entre ambas ediciones. Nos atrevemos a suponer que quizás la traducción no se hizo sobre el original latino, sino a base de la primera edición italiana, a la que no hemos tenido acceso directo. En esta suposición, la traducción italiana sería, en parte, la fuente y origen de dichas anomalías. Lo que sí es cierto son las abundantes lagunas, copias literales o simples transcripciones verbales de palabras latinas que el traductor castellano dejó en su lengua, incluso sin modificar las grafías respectivas. Tal vez la explicación de estos defectos se deba a que el traductor se sintió incapaz de verter a su idioma castellano dichos términos técnicos. También son notables las frecuentes erratas de traducción que brotan a la vista en una primera y somera comparación.

OMISIONES

En el folio XXVI, Z dice: «Los poluos corrosiuos para comer la carne superflua que nasce en la llaga se hazen de esta manera». La edición latina añade que dichos *poluos*

2 Se conserva en la *Biblioteca Nacional*, de Madrid: sign. *Incunable I - 51*.

3 De esta edición se conservan 4 ejemplares. Uno en la *Bibliothèque Nationale*, de Paris (imperfecta); otro en la *Bibliothèque Royale*, de Bruxelles; otro en la *Hispanic Society*, de New York; y el 4.º en posesión de Messurs Maggs, de London.

4 Se conserva en la *Biblioteca Nacional*, de Madrid, sign. *Incunable 1335*.

5 Se conserva en la *Biblioteca Nacional*, de Madrid: n. 2328, fol. 1r-58r.

corrosiuos se llaman «Bohemice de Vulemaso». Los textos españoles omiten ese nombre. Singer dice que habría que traducir por «proud flesh»⁶.

En ese mismo folio, en una receta para hacer un ungüento que cure las «manzillas del rostro», dice de este modo: «Toma el caracol con su concha e cubierta e el cuero de las ranas e alun y vn poco de borrarax que es vn linaje de sal e picalo todo junto». En la edición latina leemos: «Concha et concha ranarum et lumen et ahstem et gyanthu et contunde illa simul». Singer, en la obra citada, piensa que con esas palabras *ahstem et gyanthum* se alude a «inidentified minerals». La edición italiana recoge esas palabras, sin su correspondiente traducción. Las españolas omiten estos dos nombres. Tal vez se omitieron por su difícil identificación. Se nos ocurre pensar que, si tan difícil resultaba su identificación o localización, era imposible su empleo.

En el folio XXVIIr, la edición latina emplea «dimetgans Stemvorz» en una receta indicada para extraer el asta de la saeta que se ha quedado dentro de la carne. Las ediciones españolas omiten dichas palabras. La edición italiana se limita simplemente a transcribir el latín de esta forma: «Steinruore».

En este mismo folio, al hablar de la preparación de un emplastro «por si la tal ferida profunda habra hecho mucha sangre», la edición latina añade: «Plutsein, id est lapidis ematithis». Tanto la edición italiana como las españolas omiten la palabra *plutsein*.

En el folio XXVIIv, está omitido el nombre de un fármaco contra «panariz», que la edición latina llama «Bohemice Pizymiet». Singer piensa que se trata de dos palabras griegas, pero las deja sin traducir. Por otro lado no vemos claramente a qué palabras griegas pudiera referirse⁷.

En el folio XXVIIIv, la edición latina llama a un ungüento «Prutenicum pruskamazth». Las ediciones españolas y la italiana omiten el nombre. Singer aventura la identificación como «Prusian ointment»⁸.

6 Ch. Singer, *The Fascicolo di Medicina, with an Introduction by...* (Firenze 1925, p. 20).

7 Ch. Singer, *o. c.*, p. 20.

8 *Ibid.*, p. 21.

En el folio XXIXr, en la edición latina leemos «Bohemice Czervuene horzvenye» que, según Singer, debían ser plantas empleadas frecuentemente en la medicina popular, pero que eran desconocidas en España e Italia. Tal vez por eso no son citadas por los traductores de ambos países ⁹.

En el folio XXXv, la edición latina dice: «Medius loth et holvuorc aristologia rotunda». Las ediciones italiana y españolas omiten dichas palabras. Singer cree que «holwurz» es la «aristologia caua» ¹⁰.

HELENISMOS Y LATINISMOS.

En otros casos el traductor se limita a conservar el término, sin traducción, tal como se encuentra en el original. Así, por ejemplo, al señalar las maneras de hacer las sangrías, nos dice que pueden realizarse de dos modos: «por *methatesim*, que tanto quiere dezir como sacar la sangre de la mesma parte donde esta la dolencia, o por *antifrasim*, que es cuando se saca de la parte contraria». Tanto *methatesim* como *antifrasim* están copiados literalmente de la edición latina. Se trata de dos cultismos, de dos figuras retóricas que, frecuentes en los estudios de lengua, no son normales en medicina.

Algunos nombres de enfermedades se nos presentan con la simple transcripción latina. Así, por ejemplo: «*Aximeon* que es opilacion o apostema en las partes genitales», en la edición latina lo encontramos así: «*Aximeron*». La omisión de la -r- puede muy bien ser simplemente defecto de transcripción del copista.

Exitus ani, que en el folio XXXVv se da «quando por el inferior o mas suzio miembro sale vn estentino e aquesto acahece quando tiene gana el paciente de purgar el vientre», queda sin traducción en las ediciones españolas.

Neufresis, que quiere decir dolor de lomos, aparece en ambas ediciones ¹¹ sin su traducción.

⁹ *Ibid.*, p. 20.

¹⁰ *Ibid.*, p. 21.

¹¹ Dubler, en su obra *La materia médica de Dioscórides* (Barcelona 1955) recoge este término, documentado solamente en esta obra.

Strumon, del folio XXVII, solamente está traducido en la edición de Pamplona por *flemón*. La edición latina lee *struma*.

Tussis, del folio XXXIXr, que es «vna violenta conmocion de la virtud de los espiritus para expellir la superfuidad de los pechos», no está traducido al castellano.

En el folio XVIIIr leemos así: «Para que las tetas no crezcan toma la yerba llamada *bulidinalte* e bien picada ponla encima dellas». La edición latina trae *Vuildinalte*.

Emethich, del folio XXXVIIr, que sirve para curar lienteria, se da sin traducir.

Zembs, del folio XXVIIIv, en la edición latina aparece como *Zembi*. Singer cree que debería leerse *Senf*, y en ese caso habría que traducir por *mostaza*¹².

Ypamphili, que encontramos en el folio XXXI, y que forma parte de la composición de un ungüento o «emplastro maravilloso para qualesquier llagas», aparece con la misma grafía que en la edición latina. El traductor explica que es el «fumo que se faze en las fraguas donde funden plata». La explicación nos hace pensar que se trataba de una palabra desconocida.

Titiro, del folio XXIIv, es el fruto del cruce de oveja y cabrón. Y aparece con el mismo nombre en ambas ediciones¹³. Se trata, ciertamente, de una palabra griega que ha pasado al latín, con la misma grafía, salvo el cambio de *Tityros* en *Titirus*.

ERRORES DE TRADUCCION.

Con ser ya muy notable lo que se refiere a las omisiones y a los latinismos y helenismos, es todavía más curioso el aspecto de los errores de traducción. Vamos a recoger algunos de los ejemplos más sorprendentes.

¹² Singer, *o. c.*, p. 21.

¹³ Este párrafo está traducido con la mayor libertad. He aquí el texto latino: «In animalibus diuersarum specierum *mulus* ex asino et equa; et contrario, *burdo*, ex equo et asina; *yris*, ex capris et porcis; *thitirus*, ex oue et yrcó; *mustiria*, ex capra et ariete. Sed que ficta *centaurus*, ex homine et equa; *monicentaurus*, ex homine et asina. Iterum *ypocentaurus*, ex homine et equa». La edición española traduce solamente: «Como de oveja e cabron, el *titiro*, del hombre e de la yegua, como fingen los poetas, los *centauros*; del nouillo e de la mujer, el *minotauro*».

En el folio VIIIv leemos que la sangría de la vena de los lugares de los ojos en cualquier parte «aprovecha para aclarar la vista e... contra la *incision* de las palpebras». El original latino dice: «palpebre *inuersionem*», que es muy distinto.

En el folio Xr, la edición de Zaragoza escribe «ençenço», traduciendo con esa palabra un *absinthium* de la edición latina. La errata ha dado lugar a un cambio de plantas en el fármaco, porque el *incienso* y el *asensio* o *ajenjo* son plantas muy diferentes.

En el folio XVv se lee: «Toma con miel las renes del pesaget». La edición de Pamplona sustituye «renes del pesaget» por «renes del stincos que son legarteznas verdes del agua». Ahora bien, en el original latino leemos «Item renes cerui». El traductor ha confundido los *renes cerui* o «riñones del ciervo», con los «renes del estinco», a no ser que haya sustituido el fármaco del texto latino.

En el folio XVIIr encontramos: «Item salui salvia montañesa dada a comer». La edición latina decía «siler montanu». Se trata de una planta que en castellano se llama «seseli», y que es muy diferente de la salvia¹⁴.

En el mismo folio se dice «algorfe», donde la edición latina lee «euforbium». Algorfa es la «algarroba», pero no el «euforbio».

El folio XXVIv nos ofrece un caso curioso de error en la traducción. Allí leemos *aruina*. El traductor de Pamplona ha leído mal y traduce por «harina», en lugar de «ensundia», que es la traducción correcta. Es curioso que en el f. XXVIIIv, las dos ediciones españolas dan la traducción exacta de esta palabra.

Otro caso notable lo encontramos en el folio XXVIIr. Lee- mos «ratones» cuando traduce la palabra latina *murilegi*, palabra que se puede aplicar al gato, o cualquier otro animal *qui mures legit*. Lo mismo que en el caso anterior, más ade-

14 En otro pasaje aparece «siseleos» traducción del latín *Sileris montanu* (folio XXXv). Según Laguna, «el seseli en las boticas se llama *siler montanum*, todas las quatro especies del qual se hallan en las boticas»; mientras que la salvia, de la que existen dos especies, es planta diferente, cf. Dioscórides Laguna, *La «materia médica» de Dioscórides*, Ed. César E. Dubler (Barcelona 1954) I, III, c. 36.

lante en el folio XXXIV, la palabra latina se traduce ya por su equivalente correcto castellano.

En el folio XXXVIr, al tratar de la cura de la fistula se dice: «Toma el *anito*», palabra ésta última que traduce *animum* de la edición latina. La forma castellana que debería sustituir a la traducción *anito* es el *eneldo*, no el *anis*, planta diferente. Es posible que el error sea defecto del editor, al confundir ambas letras «animum» y «animum».

CONCLUSION.

Esta es solamente una muestra de las anomalías de traducción que se encuentran en esta obra médica del siglo xv. A través de ellas podemos llegar a la conclusión de que solamente una de dichas obras fue la traducida, siendo las demás copias posteriores de la misma, puesto que las erratas se producen en todas, y cuando discrepan son interpretaciones diferentes de la misma errata.

En cuanto a las omisiones, el hecho de que coincidan además con la primera edición italiana, nos hace pensar en la hipótesis probable de que la traducción castellana se hizo sobre la base directa de dicha versión italiana, en lugar del original latino. Aunque el autor pudiera servirse de la edición latina, son demasiadas las huellas de la italiana para excluir una «traducción del italiano».

No hemos tenido ocasión de cotejar directamente la edición italiana, por lo que nuestras conjeturas no han podido ser confirmadas aún. Esperamos de futuros trabajos un estudio completo del léxico de esta obra, tan importante en su tiempo, que nos sirva para aclarar puntos oscuros del léxico médico medieval.

MARÍA TERESA HERRERA